



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	5 Ptas.	Seis meses.	19 Ptas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	38	Provincias.	18 cts.

Redaccion y Administración, Fontanella, 11, bajos.

LA CAIDA DEL MINISTERIO.

No todavía va ha caído, pero si continua dando trapiés, caerá de bruces.

Los ministros se han jugando con las copias de disculpa que comisionan en la fabrika de Antonio el bazo, y no pueden tenerlo en pié.

El Sr. Cánovas pretende retroceder, mas sus esfuerzos pacificadores no producen el resultado apetecido. Y eso que en cuestiones de meter paz, no hay quien le quite la palabra.

La embargosa de la compania ministerial, recorta un lecho de cruz.

Torero no puede con la campanilla de apuros; Antepara se aboga; Cos-Gayón está enfadado con Quobala, y viceversa; Tejada de Valdólera, llora cuando se acuerda que es ministro de Ultramar; Sivella abreiroa la gracia y la justicia; Estarrién dice que sacan muchos parroquianos a un establecimiento en lancha de notas diplomáticas, y que esta vida es muy zarzuela; Pícal agrega, que desea irse inmediatamente, porque tiene doce hijos y Torero le está comprometido a esta instante.

Don Antonio sujeta con ambas manos las agrietadas paredes del ministerio, mientras el busar, empujando su poderoso cable, se dispone a derribar la parte rañosa del edificio conservador.

Los amigos del antequerano, aseguran que el hundimiento del gabinete será parcial, y que tan luego como sean arrojados al montón del olvido los señores disidentes, se taparán los huecos con magníficas maderas, quedando después maravillosamente enlucidos.

El sabido de Rogado hara las veces de palustre.

Cánovas será el arquitecto.

¡Qué bonita resultará la obra!

El Sr. Sagasta, cree que el hundimiento del ministerio ha de ser total y que la reedificación correrá á su cargo.

El grupo izquierdista que maneja el Sr. Morot, anhela que se cumplan los vaticinios de D. Praxedes, pues dá por cierto que en la obra constitucional se emplearán pegotes curdos.

—Talleramos á medias,—decía un soldado de D. Segismundo á un factionista.

—No se haga V. ilusiones, amigo,—respondió este.—Ustedes llevarán la costa...

—¡Comel...

—Me he equivocado. Digo que Vds. llevarán la sexta parte en nuestra banca. Mas claro que nosotros fumaremos y...

—Nosotros escupiremos, ¿eh?

—¡Hombre, no tanto. Ustedes se cotentearán con el humo.

—Algo se pesará; y sobre todo si el tintero es bomo.
 —¡Ah! ¡presencia VI No será de colillas.
 —¿Serán brevas?
 —Justo, brevas.
 —Y á propósito: ¿no quina V. que el condé de Torero parece una breva desarrollada?
 —Si, de la higuera conservadora.
 —¡Qué chistoso estamos!
 —¡El día que nos entreguen las tratadillas, si que estamos emigracionistas!
 —¡Y el día que firmemos la nómina, mal!
 —¡Un vendedor.
 —Pulidos para la dentadura.
 —¡Los coquetos?—pregunta con ansiedad el zamblo.
 —No,—dice el factionista,—seria una adquisicion preciosa.

EL PEÑÓN DE ZARAUZ.

(SERIO SECUNDO.)

¡Por do quier la desgracia le persighe!

¡Por do quier! ¡por do quier!...

¡(Que está vero resalta un peso duro!

Pues... ahlandelo usted.)

Ha poco tiempo que cayó en la agua,

y á pique no se fue

porque nada don Praxedes Mateo

le mismito que un pez.

En veinte y cinco del pasado Agosto,

si mi memoria es fiel,

iba Sagasta en coche con Alonso

Martínez, un marqués

y el Leon del Castillo factionista,

que por primera vez

sobre aquellas arenas colocaba

sus botas y sus piés.

Cuando el coche se hallaba junto á un montó,

(que monte tan crud!)

desprendimos una piedra formidable...

(bestor, no corra usted),

y muy poco faltó para que el coche

quedase hecho un pastel,

ó una tortilla, como dicen otros,

y algunos, un Maté.

Al mar la Peña brotó.

Parado el coche quedó.

—¡Qué ocurre!—gritó Sagasta.

Y un cochero respondió:

—¡Que por poco nos aplastá!...

—¿Pero qué?—hecho un veneno

dijo Sagasta.—¿Qué ha sido?

Preguntó Alonso.—¿Algun trueno?

—No señor, es que ha caído

un peñon como Torero.

—¿Zambomba!—dijo el Leon.—

—¡St habrá una conspiracion

en la cascabele del perro,

y algun canovista perro

nos ha tirado el peñon?

—Yanos inmediatamente

á conlar este incidente,—

gritó Sagasta asustado.—

—¡Jesús! nos hemos salvado

¡asi insignificantly!

¡Por doquier la desgracia le persighe!

¡Por doquier! ¡por doquier!...

El viento, el agua, el fuego y los peñones

quieren librarnos de él.

Cuando menos lo piense, otra chinita

le apaballa el tipo.

LOS PIÉS.

Don las ruedas de la humanidad.

De esta figura móvil se deduce que me he permitido calificar á los inquilinos del mundo, de berlinas particulares.

Es decir que he puesto en berlina al respetable gremio de hombres, al cual tengo el honor de pertenecer.

De las pezuñas femeninas no murarano, porque la urbanidad que hoy consumamos nos tolera ponerlos á los piés de las señoras y hasta bebarnos, pero... nada mas.

Consignada esta diminuta aclaracion, me parece que puedo confinar.

Los piés son los auxiliares mas poderosos del hombre. Sin ellos andaríamos de cabeza.

—¡Don Fulano se ha pasado las botas!—exclamamos cuando un sujeto se declara rudo.

Si no usáramos piés tendríamos que modificar la expresion. Entones diríamos:

—¡Don Fulano se ha puesto los guantes!

Los bailarines de ambos sexos tienen el capital en los piés. Los cojos el infierno.

Los zapateros, el porvenir.



AL GERRAANN PARTIDO
FUSIONISTA

Llamada y nada.

Un individuo alistado en las filas cojas, me decía:

—Los de mi clase sozagos los varones más degradados del planeta! Sofrarlar pié y medio, es un martirio horrible. Nosotros no podemos poner pié en polvorosa, aunque algún prójimo nervioso se empeñe en jugar á palos con nuestras costillas, ni caer de pié en ninguna parte. Cuando no caemos de espaldas, caemos de boca.

Hay ocasiones en la vida, que reclaman caminar con pié de plomo.

A los gallegos del género rural les pesan mas los piés que la cabeza; por consiguiente son unos individuos que en todos sus actos caminan con *pieses* de plomo.

En la sociedad se ven con frecuencia transeúntes que poseen cuatro piés.

A pesar de exhibirse restarados con los últimos adelantos de la moda, se conocen a primera vista.

Cuando oigo decir:—Fulanito ha sacado los piés del plato,—murmuro á vuelta de correo;

—Ese señor habrá comido patas de carneiro, porque yo no conozco á ninguna persona que tenga los piés dentro de un plato.

Dentro de los calcetines, sí, me decía llena de entusiasmo: Una maná por primera vez, me decía llena de entusiasmo:

—¿Ya le hemos sacado los piés á Fulanito?

—Puro señor,—respondí,—¿dónde los tenía embudidos?

—Hombre, no; si es que le hemos vuelto de corto.

—¡Ah!—añadió sonriendo.—¿Y eso se llama...?

—Sacar los piés al niño.

—Celebro haber aprendido una cosa mas, y para que no se me olvide, diré siempre que necesite *sacar punta* á un lápiz: voy á vestirlo de corto.

No fallará quien asegure que este artículo no tiene piés ni cabeza.

Que no tenga cabeza... pase; pero piés... ¡ya lo creo que tiene!

Repárese el texto.

NUESTROS MUÑECOS.

El partido fusionista, mejor dicho ser Sagasta ha abierto la tienda de enganches. Otro vez vuelve á ser liberal, á libertar la libertad, á estar dispuesto por ella, á todos los sacrificios, hasta el de aceptar las riendas del gobierno.

Por eso sin duda es tan reaccionario en su poder: porque gusta en la oposición toda el liberalismo de que dispone.

Afortunadamente el país ya está escamado y dice á Sagasta, Alonso Martiño, Pio Guillen y compañeros maritres:

—¡Vuelte!

Y en efecto vuelve... las espaldas.

EL LORRO.

COTORREO.

En Tortosa se habla mucho de grandes compras de alpargatas para los carlistas.

Eso es de *double*, es decir falso.

Los carlistas no necesitan alpargatas.

Tienen serraduras.

Leo:

«El Sr. Sardañal se halla dispuesto á ingresar en las huestes que acamilla el Sr. Sagasta».

—Y ¿habrá dado la volanta de este modo:

Política por la línea,
Sardañal está dispuesto
á ingresar en el ejército...
negativo.

Pero páisalo, ¿cuando acala V. de hacer útiles?

Si ya sabemos que es V. un acreditado allimhanquis.

Dice un periódico de Madrid, que el elemento oficial no asistió al entierro de García Gutiérrez.

Se reservará para el entierro del Sr. Cánovas.

En los montes de Toledo han aparecido seis ladrones.

Verán Vds. como dice el gobierno que son conspiradores republicanos.

En Jerez se han llevado á efecto veinte prisiones de traidores del campo.

Los bandidos de los montes de Toledo, siguen sin novedad.

Y los bandidos de otras mil partes continúan bien.

¿Dezian Vds. algo?

El ministro de Hacienda será el encargado de plantear la crisis.

El Sr. Cos me resume condiciones para ello.

Tiene un apellido tan hostil...

Atrixá hecha en el ministerio.

El Estardarte llama ocos á los fusionistas.

Ahora los fusionistas deben llamar lobos á los conservadores.

Y así sucesivamente.

Habla La Correspondencia:

«Se conspira cuanto se puede: se conspira siempre, porque esta es la degredación nacional, pero así como los trabajos de los conspiradores han producido en épocas relativamente cercanas cuestiones graves de orden público, hace ya algunos meses que sus planes se desahoran, y los intentos [de desahalarlo] preparados para días próximos ya pasados han resultado estériles por la vigilancia y actitud del gobierno.»

Un niño.—¡Ji... ji... ji...!

Su madre.—Calla, hijo mio, calla. No llores mas.

El niño.—¡Ji... ji... ji...!

La madre.—No llores; mira que te leo La Correspondencia para que los asustes.

El niño.—No mamá, yo seré bueno. No me lees La Correspondencia que me dá mucho miedo. ¡Dica unas cosas!...

Señor ministro de Hacienda,

¿usted no fuma, verdad?

Si fumara usted vería...

Hombre, ¿quiere usted fumar?

El tabaco que se expende,

es un tabaco infernal,

y si esto no se remedia...

¡pones vanos á reyejar.

El tabaco de colillas

tiene mejor calidad

que esos inmundos cigarros

que en los estancos nos dan.

¿Quiere usted un cigarro, prenda?

¡Fúdel no fuma, verdad?

Si fumara usted vería...

¡Hombre quiere usted fumar?

El general Lopez Dominguez es el encargado de recomendar:

unos espejitos azules, por las provincias andaluzas,

Celebrará que conserva al auditorio.

Y que haga muchos raptos.

Leo:

«Los chicos de Martínez Cárdena y Quesada son feroces».

De modo que solamente hace falta un terroro que arme.

¿Sirvo yo?

La Fé eligiendo un arzobispo de Toledo:

«Nosotros queremos un Cardenal Cáceres que lleve por dentro el cilicio, y por fuera la entereza y la inflexibilidad de quien sólo teme el tirano de la justicia, plaza 0 no á los poderosos de la tierra, y le obliguen á ser a spolar á las cañones [canciones] para declararle del orgullo de los señores.»

Corriente.

Se ignora en cuenta la proposición.

Y los cañones.

El gobernador de Madrid ha prohibido á los dueños de es

tablecimientos de pompas fúnebres, que exhiban á la vista del público en los escaparates efectos mortuorios.

Cuando los conservadores lapan las cosas fúnebres... mal

añala el Sr. Pío.

Los efectos mortuorios los recordarán su próxima inerte!

Y por eso los han eslapado.

MURMURACIONES.

Resorio, sirviéndo lista,

fué á servir en una oficina

y dice que con frecuencia

le miraba el presidente.

Ella sin ningún empacho

hacía á aquel viejo varrero,

parábase el día entero

con su dueño en el despacho.

Y alguno que fué á empentar

y allí á la sirvienta vieja,

en la puerta murmuró:

—Algo grave ha de pasar.

En este próximo estío

cuando se empeñe mas ropa,

está más viento en p-pa

se marchará con un fio.

Grato calor que arroja los sentidos,
dulce emoción que inunda de placer,
conjunto de placeres... permitidos
que hacen gozar al por que padecer,
prueba de amor por el amor nacido,
de ardorosa pasión amante exoso,
coacha propia de la edad florida:
¿Sabes lo que es? ¡Un beso!

Brusco rumor que turba el pensamiento,
triste emoción que inunda de dolor,
fiere pesar que llena de tormento
y hace olvidar la dicha y el amor;
prueba indubitable de intención alere,
que traca un ser tan en contraria malo,
doloroso argumento nada leve:
¿Sabes lo que es? ¡Un palo!

Gracias conservadoras:

En un café de Sevilla,
un militar retirado,
(may liberal) fué apresado
por los guardias de la villa.
En medio de los lebeles
entró en el Ayuntamiento,
y allí con entusiasmo
le besaron los papicleros.
No habiendo nada encontrado,
murmuró aquella para,
que se fuera y dispensara,
pues se habían equivocado.

¡Angelitos!

¡Siempre errados!...

Con habe.

Que el señor Montero Riza
ha abezado á Balaguer,
dice La Correspondencia
está loco de placer.
¿Cómo se abezaron? ¡Yaya!
Pues que le agroveché á nabi.

Las empresas de Nuevofredo, el Trooli, el Circo Ecuestre y el teatro Español, hacen todas los esfuerzos posibles por complacer al público y llevarlo á los respectivos boliches.

Los congegnalones veen por otras el público se llama andana, bien porque está resacado con los anuncios y algo mas que anuncios, hasta reñones del colera, bien porque se pone de mal humor pensando que todavía gobierna Cánovas.

Un consejo al público.

Contra el colera no hay nada mejor que no tener miedo y divertirse.

Y contra el mal humor que producen los conservadores cuando están en el poder, divertirse y... tener paciencia.

Ahora hagan ustedes lo que les de la gana.

TELEGRAMAS.

Madrid y día 5.

Hemos pegado un brinco,

al saber que está el morbo en Alicante.

Por si ya no es bastante

que nos gobiernen los conservadores,

lloven sobre nosotros mil horrores.

Si no mengua su saña

el cruel destino ¡polbreca España!

Tan solo en ella quedarán en pie

el ministro y su compañero el del topé.

Paris 6.—Yo los chicos se amparan;

si con apoyo de la Alianza no cuentan

pondo podrán gracia

se aborrazán así alguna degreda.

Nosotros, con doteño y con bravura

buscaremos alguna otra aventura

es y fácil que, de tanto aventurarnos,

acabemos al fia por estralarnos.